



# El Uno y lo múltiple

N. 276. Mayo del 2025. Suplemento del Cuaderno CJ n. 241  
Cristianisme i Justicia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona  
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismeijusticia.net

---

El día 25 de febrero de 2025 se produjo el desalojo y la demolición de un asentamiento chabolista situado en San Isidro de Níjar (Almería). En él vivían 58 personas, entre las cuales había nueve niños y niñas. A ninguna de esas personas se les ofreció, por parte de las autoridades, ningún tipo de alternativa habitacional.

El lugar se conoce como Cortijo El Uno y es uno de los cuarenta asentamientos chabolistas del municipio de Níjar, donde unas 3.400 personas viven en diversas formas de infravivienda rural y urbana. Esto supone el 10% de la población del municipio.

Tomaremos, pues, el sangrante ejemplo de El Uno para reflexionar sobre algunos de los múltiples aspectos involucrados aquí. En concreto, ofrecemos cuatro miradas complementarias: desde

el pensamiento social cristiano, la acción pública, la Biblia y la experiencia espiritual.

## **Desde el pensamiento social cristiano**

Con el desalojo del Cortijo El Uno, decenas de personas quedaron en la calle. Días antes, trece de ellas solicitaron la intervención urgente de los servicios sociales municipales ante la situación de desamparo y extrema vulnerabilidad a que se veían abocadas. Los responsables políticos del Ayuntamiento de Níjar eludieron su responsabilidad, alegando que se trataba de una orden judicial a instancias de un ciudadano particular y que todo ocurría en un terreno privado.

---

Ante la falta de respuesta institucional, los residentes tuvieron que «buscar-se la vida». Fueron los amigos, vecinos y familiares quienes ofrecieron un techo donde pasar la noche, aunque fuese un colchón en un almacén. Eso generó más hacinamiento, nuevas chabolas, precariedad creciente, estrecheces compartidas, nuevos desplazamientos... Una vez más, vemos a los pobres ayudando a los pobres. Se actualiza la ofrenda evangélica de la viuda, que dio todo lo que tenía (Mc 12,44), aunque fuera un sencillo vaso de agua (Mc 9,41).

La actitud del Ayuntamiento y su actuación (o la falta de ella) es un ejemplo del extremo individualismo que ha denunciado el Papa. «Nadie se salva solo, únicamente es posible salvarse juntos» (*Fratelli Tutti*, 32). Al hacerlo así, ha actualizado los principios básicos de la doctrina social de la Iglesia. Recordemos algunos de ellos, que iluminan este caso y se dejan iluminar por él:

- La centralidad de la persona, con su dignidad sagrada e inviolable, de la que brotan los derechos humanos.
- El horizonte del bien común, que es precisamente la razón de ser de la autoridad política del Estado (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* [de ahora en adelante, CDSI], 168).
- La función social de la propiedad privada, siempre orientada al bien común como un instrumento para lograr el destino universal de los bienes (CDSI, 177-178; *Fratelli Tutti*, 120).
- La solidaridad como principio de acción. Dado que el ser humano es social por naturaleza, no cabe el individualismo que aísla, sino la solidaridad que nos compromete (CDSI, 192-196).
- El principio de subsidiariedad: la responsabilidad inicial se produce en el

ámbito más cercano (en este caso, los servicios municipales) y, en la medida en que sea necesario, en niveles más altos (autonómicos y estatales, en este caso).

- La opción por los pobres, que conduce a privilegiar a quienes sufren una vulnerabilidad mayor.

## Desde la acción pública<sup>1</sup>

En el contexto del desalojo del Cortijo El Uno, el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM)-Almería se vio compelido a hacerse presente y actuar de acuerdo con los principios del «ciclo de la misión» o «modelo de intervención» de las obras sociales jesuitas: acompañar, servir, defender.<sup>2</sup>

Decidimos estar presentes, sobre el terreno, toda la mañana del 25 de febrero, aun sabiendo que no se iba a poder frenar el desalojo ni la demolición. ¿Debíamos estar presentes o no? En caso afirmativo, ¿para qué? Sencillamente, para acompañar a las personas en un momento traumático. Simplemente, para estar cerca, dar un abrazo, guardar silencio, derramar lágrimas, calmar los ánimos, mediar en situaciones conflictivas, proteger ante las cámaras de fotos o de televisión, respetar ritmos, mostrar un rostro amable y familiar, ofrecer algo de seguridad en medio de la incertidumbre. Incluso cuando no hay nada que hacer, es importante estar.

Desde el acompañamiento cercano siempre brota la ocasión de servir a las personas en sus necesidades concretas, no inventadas. Ese día hubo que prestar servicio de traducción, tuvimos que mediar ante diversos acontecimientos inesperados, ayudamos a varias personas a guardar su ropa o a trasladar enseres,

prestamos el teléfono para hacer llamadas, nos coordinamos con otras entidades sociales, gestionamos varias derivaciones a recursos externos... Todo ello son servicios muy pequeños, pero son los que se necesitaban ese día. En otros momentos, antes y después, se precisan otros servicios, más sofisticados y continuados en el tiempo.

Obviamente, ni el acompañamiento ni el servicio agotan la acción pública y comprometida. Ante la vulneración de derechos y ante los intentos de pisotear la dignidad de las personas, hay que defender a las más frágiles, vulnerables y vulneradas. Por eso, ante la falta de respuesta de las autoridades municipales, el SJM-Almería presentó una queja formal ante el Defensor del Pueblo Andaluz, que emitió una resolución dirigida al Ayuntamiento de Níjar, instándolo a tres cosas concretas: elaborar los pertinentes informes de vulnerabilidad; poner los medios necesarios para evitar que las personas desalojadas se queden en situación de calle, especialmente las familias con menores; y coordinarse con las entidades sociales para dar respuesta a estas familias e impedir su desprotección.

## Desde la Biblia

La experiencia de vivir de cerca el desamparo y la intemperie de las personas que perdieron sus chabolas tras el desalojo y la demolición del Cortijo El Uno permite leer la Biblia con otros ojos. Nos detenemos en algunos pasajes significativos.

El pueblo hebreo, explotado en tierra extranjera, se constituye como pueblo de Dios precisamente cuando Yhwh escucha su clamor y baja a liberarlo (Ex 3). Durante los cuarenta años del desierto,

el pueblo vivió a la intemperie, sin casa ni hogar. Allí experimentó la cercanía de Dios, que se hacía presente en la Tienda del Encuentro (Ex 33), compartiendo la intemperie de un pueblo que vivía la itinerancia en sus tiendas, frágiles y vulnerables.

Precisamente, el saberse frágil en las intemperies de la vida es lo que hace que el pueblo experimente a Dios como su Refugio. Es una imagen que se repite numerosas veces a lo largo de la Biblia, sobre todo en los salmos: «tú, Señor, fuiste nuestro refugio y nuestra morada de generación en generación» (Sal 90,1). O, como dice el profeta Isaías en tiempos de exilio: «Fuiste fortaleza del desvalido, baluarte del pobre en peligro, refugio contra el aguacero, sombra contra el calor» (Is 25,4).

Siglos después, los cristianos reconocemos que, en Jesús de Nazaret, Dios mismo «puso su tienda entre nosotros» (Jn 1,14). Y lo hizo de una manera tan solidariamente encarnada que Jesús, el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, «no tuvo donde reclinar la cabeza» (Lc 9,58) y llegó a identificarse personalmente con quienes son despojados de su vivienda: «Lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños, no me lo hicisteis a mí» (Mt 25,45). Jesús radicaliza, de este modo, la cercanía de Dios con su pueblo.

Pero es que, además, Jesús radicaliza su solidaridad en tanto que refugio protector («venid a mí los cansados y agobiados...», dice en Mt 11,28). Recordemos que, en el antiguo Israel, existía la figura del *Go'el*, un familiar que debía proteger a los miembros más desvalidos. Pues bien, Jesús se hace hermano de todas las personas para mostrar que Dios es Padre de todas ellas. Es Él mismo el protector de quienes están desvalidos y a

la intemperie. Así, su solidaridad se convierte en esperanza: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias» (Jn 14,2). Múltiples moradas para múltiples desgarrados. Un hogar, un único Padre.

## Desde la experiencia espiritual

«El Uno en lo múltiple» es la expresión escogida por Javier Melloni para titular un libro que ofrece su aproximación a la diversidad y unidad de las religiones. Nos inspiramos en esta intuición para explicitar algo de la experiencia espiritual vivida en torno a los múltiples sucesos del Cortijo El Uno.

Podemos evocar una conocida experiencia mística de Thomas Merton, la llamada «epifanía de Louisville». Dice el monje trapense: «De repente me sentí abrumado al caer en la cuenta de que amaba a toda aquella gente; de que todos ellos eran míos, y yo de ellos; de que no podíamos ser extraños unos a otros, aunque nos desconociéramos por completo». La Unidad en medio de la multiplicidad. Algo así experimentamos en El Uno.

En contraste, «cuando en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados» (*Fratelli Tutti*, 274). Lo visto en el Cortijo El Uno es la expresión de una ideología individualista («sálvese quien pueda») que genera víctimas y que, en

nuestros días, ha cristalizado en la cultura del descarte: «Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”» (*Evangelii Gaudium*, 53). Frente a esta dispersión politeísta [lo múltiple] que lleva al individualismo más atroz [cada uno es una isla], la verdadera experiencia espiritual unifica lo disperso.

Ahora bien, sabemos que el Dios cristiano es Uno y Trino. Cada persona es única y diferente. En el Cortijo El Uno vivían varones solos, mujeres solas, familias. El niño más pequeño tenía un año y medio; la adolescente mayor, 16 años. La mayoría de los adultos trabajaban, otros estaban en paro, uno de baja por enfermedad, tres estudiando. Casi todos marroquíes, con un español y un senegalés. Cada cual con su historia, sus sueños, sus heridas, sus capacidades. Además, el día del desalojo hubo personas del juzgado, de la Guardia Civil, de la prensa, de las entidades sociales, etc. «En tanta diversidad, unos llorando, otros riendo...» [*Ejercicios Espirituales*, 106]. Como Thomas Merton, también en El Uno reconocemos que «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar» (*Fratelli Tutti*, 100). En El Uno, captamos que hay múltiples formas y retos para unificar lo disgregado.

Servicio Jesuita a Migrantes  
(SJM)-Almería

---

1 Inspirados por la filósofa Hannah Arendt, preferimos hablar de «acción» (no de «labor» o «trabajo») y del ámbito «público» o político que construye la *polis* como comunidad relacional (frente a lo privado, que invita al individualismo, y lo social-colectivo, que puede llevar a la masa totalitaria).

2 El ciclo de misión completo consta de cinco pasos: acompañar, servir, reflexionar, sensibilizar, incidir.